

DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES, RELIGIONES SEMITAS Y ESPIRITUALIDAD

María Gabriela Mata Carnevali *
mariagab@cantv.net

Resumen

La autora ve la propuesta del Diálogo de Civilizaciones de Mohamad Jatami como un discurso coherente con la nueva ética internacional que promueve, al menos de palabra, la Organización de Naciones Unidas, en el sentido de ver la diversidad cultural y el diálogo intercultural como una de las mejores garantías de desarrollo y de paz. Sin embargo, plantea que las religiones monoteístas de origen semita pudieran estar en la raíz de los enfrentamientos que han colocado al mundo en un abismo de terror, y en nombre de la supervivencia apuesta por la espiritualidad, intrínseca pero diferente de la religión, actitud personal de misticismo que va más allá de los rituales y constituye el objetivo verdadero de la vida humana.

* **María Gabriela Mata Carnevali.** Centro de Estudios de África y Asia. “José Manuel Briceño Monzillo”. Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Es Licenciada en Estudios Internacionales, Universidad Central de Venezuela (UCV), y Comunicación Social, Universidad Cecilio Acosta (UNICA). Magíster en Ciencias Políticas, Universidad de los Andes (ULA). Diplomado en Comunicación para el Desarrollo, Indian Institute of Mass Communications, Jawaharlal Nehru University, New Delhi, India. Miembro del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA), Mérida-Venezuela. Editor asociado *Humania del Sur*. Columnista del diario *Frontera*, Mérida-Venezuela y *El Carabobeño*, Valencia-Venezuela.

Este artículo está inscrito en el proyecto de investigación: “Modelos de desarrollo, modos de vida y cosmovisiones en Asia Oriental y América Latina. Un análisis comparativo”, aprobado y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes (referencia H-632-01-09-A).

<p>Fecha de recepción de este artículo: 24/09/2008 Fecha de aceptación: 05/10/2008</p>
--

Palabras clave: Diálogo de Civilizaciones. Tipos de religiosidad. Espiritualidad. Supervivencia.

DIALOGUE OF CIVILIZATIONS, SEMITIC RELIGIONS AND SPIRITUALITY

Abstract

The author sees Mohamad Jatami's proposal for a Dialogue of Civilizations as being consistent with the new international ethics the UN promotes, at least in words, in the sense of seeing cultural diversity and intercultural dialogue as one of the best guarantees for development and peace. Nevertheless, she claims that monotheistic religions of Semitic origin could be at the root of the confrontations that have unleashed terror, and brought the world to the verge of an abyss; therefore, in the name of survival, she bets for spirituality, intrinsic but different from religion —a personal attitude of mysticism that goes beyond the rituals and constitutes the true objective of human life.

Key words: Dialogue of Civilizations, Kinds of Religiosity, Spirituality, Survival.

1. Introducción

L'enfer c'est les autres (el infierno es los otros) clama uno de los personajes de la pieza "A Puerta Cerrada" de Jean Paul Sartre refiriéndose a la mirada, que es lo mismo que decir, el juicio del otro. Y es que toda sociedad construye un discurso acerca del "otro" y la historia de ese discurso es siempre deplorable porque supone una forma de poder ejercido por el que juzga, ya que la imagen del otro se levanta sobre la base implícita de que la cultura de partida (la del yo que juzga) es superior (Bartet, 1999).

En estos primeros años del Tercer Milenio la globalización ha encumbrado a la cultura occidental en el sitio de Juez Supremo convirtiéndola en "el espejo" en la que se miran las "otras". Para nadie es un secreto que la globalización en tanto "paradigma convertido en proyecto político", como nos gusta definirla siguiendo los planteamientos de Kaldone Nweihed (1999), ha asumido un papel "miserablemente pragmático al irrumpir a través de las formas culturales a saco

y sin visa, simplemente porque viene apoyada por una novel y deslumbrante tecnología de la comunicación, que se está imponiendo como la industria imperial del capitalismo” (*Ibid.*).

La “globalización” de las comunicaciones (originadas mayoritariamente en Occidente) ha debilitado el vínculo territorio-cultura creando, por así decirlo, “otra cultura”, una cultura “única” que por lo mismo constituye una clara forma de dominación. De hecho, las nuevas generaciones se identifican más con los signos y modelos de esa cultura mediática que con aquellos que le han dicho hasta el cansancio que les pertenecen por herencia patria o familiar (Bisbal, 1999).

Un sector radical entre los musulmanes ha respondido con violencia a tanta prepotencia. El 11 de septiembre de 2001 y la resistencia iraquí son sólo algunos ejemplos.

Afortunadamente, existen dentro del Islam tendencias moderadas como la propuesta de Mohamad Jatamí (2006) sobre el Diálogo de Civilizaciones, una ventana hacia la esperanza, la paz y la convivencia en la sensible y peligrosa situación del mundo actual.

2. Diálogo de Civilizaciones

Bajo los auspicios del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de los Andes, y con la presencia del para entonces Embajador de la República Islámica de Irán en Venezuela, el excelentísimo señor Ahmad Sobhani, el 22 de junio fue presentada ante la comunidad universitaria, la segunda edición en español del libro *El Diálogo entre Civilizaciones*, compilación de sus escritos sobre estos temas entre los años 1998 y 2004.

A lo largo de 160 páginas, Jatamí traza su visión de la civilización islámica, y apoyándose en la experiencia iraní desarrolla los caminos a través de los cuales pueden dialogar Oriente y Occidente en una era en la que este último se aferra a su posición de supremacía, por todos los medios disponibles, incluyendo la difamación. Invocando a Sócrates, nos invita a todos a hacer gala de un “alma educada, purgada y humilde y renunciar a la idea de la posesión de la verdad” (p. 128). Y advierte: “El dominio de una única forma de cultura sobre sus rivales ocurre unas veces por la fuerza y otras, como en nuestro tiempo, con la ayuda

de la tecnología de la comunicación” (p.152). “Pese a que la tendencia de crear enemigos, un instrumento conocido en la política, es el fruto de la ilusión, sus consecuencias trágicas, empero, no son ilusorias” (p.131). Por eso, debemos aprender a “amar al prójimo en las propias fronteras de su existencia peculiar” (p.131).

Su trabajo resulta inspirador. No por casualidad la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, aprobada por unanimidad por los 185 Estados Miembros representados en la reunión de la Conferencia General en 2001 poco después del derrumbe de las torres gemelas, va en la misma dirección. Lo importante es que desde el máximo organismo multinacional, al menos simbólicamente, se promueve una nueva ética. Por primera vez, la comunidad internacional entendió la importancia de contar con un instrumento normativo para afirmar su convicción de que el respeto de la diversidad de las culturas y el diálogo intercultural constituyen una de las mejores garantías de desarrollo y de paz.

La Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (septiembre, 2002) lo reafirma al establecer que la diversidad cultural es nuestra “fuerza” y debería ser usada para asegurar el desarrollo sostenible. La diversidad cultural dice, “no es sólo un hecho que necesitamos reconocer y respetar. Se trata de la pluralidad del conocimiento, la sabiduría y la energía que contribuirán a mover el mundo hacia adelante”.

La paz, por otra parte, ya deberíamos haberlo asimilado, es algo más que la ausencia de guerra, no se “conquista”, se “construye”, y como afirma Vicente Fisas: ...tiene que ver con la superación o reducción de todo tipo de violencias, física, estructural, psicológica o ecológica, y con nuestra capacidad y habilidad de transformar las situaciones de conflicto, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, de comunicación, cambio, adaptación e intercambio (Citado en: Rendon Merino, 2000).

Bush todavía no ha aprendido la lección, y por eso lo vemos insistir en acorralar a Irán para que cese su producción de uranio. Sus aliados lo secundan haciendo caso omiso de que, igual que en Irak, lo mueven “negras” razones que se esconden en el subsuelo... De todas formas, ya que asomamos el tema nuclear, conviene recordar que la mayoría de las naciones en el mundo son beneficiarias de un paradigma de seguridad nuclear basado en la disuasión que dejaba por

fuera a África y el sur de Asia, y que los instrumentos creados para detener la proliferación de este tipo de armamento fueron y continúan siendo manipulados en función de que los que lo poseen lo sigan teniendo y los que no, nunca lo puedan desarrollar. De allí que hayan surgido nuevos actores con intenciones de convertirse en potencia nuclear (Mata Carnevali, *Frontera*, 2006, febrero 11).

Lamentablemente, esto nos acerca a la época de la Guerra Fría, definida por Yoston Ferrigni, Carlos Guerón y Eva de Guerón (1973), como un “cambio de situación del sistema de balance de poder”. En su opinión, esta etapa de las relaciones internacionales (1945-1989), entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín, no se diferenciaba mucho de las anteriores en el sentido de que la acción política seguía siendo lo que había sido siempre: el uso de instrumentos de poder por parte de un actor para obtener objetivos considerados de su interés; sólo que:

- Todo objetivo específicamente formulado era referido a los fines “mesiánicos” que servían de denominador común al bloque al que se pertenecía. (El Bloque Comunista o el llamado Mundo Libre).
- Hubo un nuevo énfasis en la utilización de instrumentos psicológicos, como sustitución parcial de la guerra, cuyo uso se hallaba limitado por la aparición del armamento atómico. La propaganda se convirtió en la mejor arma en un conflicto marcadamente ideológico en el que la “victoria” sólo podía significar la universal aceptación de un tipo de régimen y organización social como el único compatible con el género humano.

Qué lejos y desacertado suena en estos momentos el juicio prematuro de Fukuyama (1989) sobre un supuesto “fin de la historia” o de las contradicciones de la historia, fundamentado en el triunfo de la democracia en lo político y el liberalismo en lo económico que habría evidenciado la caída del Muro de Berlín. Lo que ocurre es que la nueva línea de demarcación ya no es sólo ideológica y se presenta bajo el manto variopinto de las “nuevas identidades,” entre las que corrientemente se mencionan las étnicas, religiosas y nacionalistas, y a las que habría que agregar las resultantes de la condición económica y el estadio de desarrollo de los países, que mezcladas con las filosofías tradicionales de izquierda y derecha están dibujando un mundo polarizado a favor y en contra de Estados Unidos (Mata Carnevali, *Frontera*, 2006, mayo 19).

El elemento atómico ha recobrado importancia, como lo evidencian las crisis con Irán y Corea; pero –y éste es un pero muy importante– su carácter “disuasivo” puede ser puesto de lado ante el acoso desigual del que están siendo objeto los que conforman el bloque contrario al “Imperio” y la comprobada inoperancia del árbitro supranacional, propiciando no un cambio en la situación o estructura del sistema, ni siquiera un cambio de sistema, sino el fin del mundo.

Los extremistas de Oriente y Occidente han llevado al mundo a un abismo de terror. El profesor Elías Capriles (2006) sostiene que la religión tiene mucho que ver en todo esto. También lo creo.

3. Las religiones semitas, semilla de violencia

Las torres Gemelas del World Trade Center y parte del Pentágono destruidos en una “acción terrorista” perpetrada por grupos fundamentalistas islámicos, y el “terrorismo de Estado” puesto en práctica por Estados Unidos en Afganistán e Irak, nos hablan del poder de las convicciones, incluidas las religiosas.

Hombres y mujeres con formación musulmana, completamente seguros de la honorabilidad de su “causa”, pusieron en un segundo plano sus vidas, y las de miles de ciudadanos norteamericanos, con tal de infringir un golpe sustantivo a la arrogancia de la primera potencia mundial, protestando de esta manera contra los atropellos de los que se sentían objeto.

George W. Bush, hijo de su papá, cristiano fundamentalista, miembro del Partido Republicano y Presidente de los Estados Unidos, país autonombrado “policía del mundo” desde el final de la guerra fría, plenamente convencido de su “superioridad”, no puede aceptar que este hecho quede impune y asume la revancha de espaldas al Derecho Internacional.

La violencia lleva a más violencia en una cadena que se prolonga y se refuerza, con la que el mismo Dios ha quedado estrangulado, y uno se pregunta si ésa es la mejor forma en que pudieran desarrollarse los acontecimientos.

En el marco de la celebración de la III Semana Cultural de Irán en Mérida, en noviembre 2004, con la presencia de lujo del Ayatollah Amid Zanján, quien disertó por dos días, ante un nutrido auditorio, sobre el interesantísimo tema del Islam y las Relaciones Internacionales; a mí, católica “sui generis”, pero católica al fin, como a tantos musulmanes, el análisis de este punto me llevó

a una “confrontación personal”. (Mata Carnevali, *Frontera*, 2004, noviembre, 13).

El Dr. Zanja, con una formación sólida en las áreas de Filosofía, Ciencias Políticas y Derecho, nos llevó paciente, pero contundentemente a comprender, al menos, que para ellos esto es una cuestión de “supervivencia” y, por lo tanto, no les queda otra alternativa. Sin embargo, desde el grosero confort que me brinda el contar con un techo donde duermo segura, cosa con la que no cuentan los palestinos por ejemplo, o los iraquíes... desde la satisfacción de ver a mis hijos crecer sanos y con un provenir bastante claro por delante, sueño imposible para muchas madres en Medio Oriente, no puedo dejar de pensar que el mundo sería otro, si en lugar de partir de la rabia y el miedo nuestras acciones (me refiero a las de la especie humana en general) estuvieran inspiradas en el amor; y que ése, se supone, debía ser el reto de las religiones, así en plural.

El Islam, señalaba el Ayatollah, al igual que el Derecho Internacional, busca la armonía y la paz mundial. El Islam, y en esto puso especial hincapié, no acepta ninguna forma de opresión. Por ello, considera la legítima defensa no sólo como un derecho, sino como un sagrado deber. *El Corán* (o la interpretación del Corán) propone, dice Zanja, una paz multilateral diferente a la paz unilateral de Bush, que vergonzosamente se impone con la venia de la ONU. Esa, señala, es la paz del lobo que se come al cordero. Tiene razón.

Estas palabras me llevaron atrás en el tiempo a mis años de estudio con los jesuitas, cuando estaba en pleno auge la “Teología de la Liberación”, la cual afirma que “la violencia institucionalizada engendra violencia”, con lo que, aunque no lo dice abiertamente, la justifica.

También recordé haber escuchado alguna vez que en el *Gita*, libro sagrado de los Hindúes, Krishna animó a Arjuna a pelear en la batalla de Kuruksetra. Cuando éste, agobiado por la duda se preguntaba qué sentido tenía matar a sus hermanos, aunque si no lo hacía el muerto sería él, Sri Krsna insistió en la importancia de que cumpliera con su deber según los principios religiosos, dejando a un lado todo tipo de apegos.

Lejos de calmarme, estas memorias me llevaron a un estado de suprema inquietud y a preguntarme en serio, sobre el papel de las religiones en el siglo XXI. En mi opinión, éstas han sobrepasado su cuota de muertos.

En nombre de Dios se han cometido y se siguen cometiendo toda clase de atrocidades. Pero, el pobre Dios no tiene la culpa. Como señalan Díaz (1997) y Mansilla (1999), la mayoría de las críticas eruditas de la esfera de lo sagrado no diferencian entre la religión y sus múltiples instituciones y tampoco entre el núcleo filosófico de la religiosidad y los dogmas para consumo popular. Las instituciones y los dogmas son obra de los hombres y, por lo tanto, han sido y son proclives a ser manipuladas para los fines más nobles o innobles (pónganle ustedes el adjetivo que mejor les parezca) como las pasiones nacionalistas, las luchas étnicas, las guerras civiles o mundiales y la defensa de privilegios insostenibles.

Capriles (*Op. cit.*) sin negar este hecho, afirma que el problema de la violencia es propio de las religiones monoteístas de origen semita, dado que tanto el Cristianismo como el Islam se ven a sí mismos como la “verdad verdadera”, sancionada divinamente por un Dios único para reinar sobre toda la humanidad y predestinada a lograr dicho objetivo. Dice textualmente:

En general las religiones monoteístas de origen semita afirman ser las exclusivas poseedoras de la verdad única y absoluta, revelada por un dios igualmente único y absoluto para que reine sobre la humanidad entera: la justificación de la *jihad* fue también la justificación de las cruzadas, así como de la conquista europea de América y de buena parte del mundo.

Y es ahora, agregamos nosotros, así sea indirectamente, la justificación de la cruzada vengadora de Bush.

Sin embargo, aclara:

Afortunadamente, no todas las religiones son de este tipo: hay religiones que no transmiten una verdad supuestamente única y absoluta dictada por un dios igualmente único y absoluto, no son dogmáticas, y ni siquiera postulan la existencia de un dios, sino que se limitan a transmitir métodos para la transformación de la conciencia descubiertos por hombres como los demás, pero que superaron el error en la raíz de la crisis ecológica, constituido por nuestra percepción fragmentaria y nuestra creencia en la verdad o falsedad absoluta de nuestros pensamientos... En vez de ser “opios de los pueblos” que nos consuelan con la esperanza de un futuro paraíso en un “más allá” a fin de impedir que transformemos el “acá,” tales religiones tienen por objeto la transformación del “acá” en el paraíso.

Es decir, contraponen claramente dos tipos de religiosidad: Las del primer tipo podrían incluso justificar la extinción de la especie humana en una guerra final destinada a la conversión de la totalidad de nuestra especie a la “verdadera religión revelada por el único dios.” Las del segundo tipo implican tolerancia, ofrecen un remedio para la causa de nuestros males, incluyendo el más terrible de nuestra época: la crisis ecológica que amenaza la continuidad de la vida en el planeta. Se refiere: entre otras, al budismo, el taoísmo, el shivaismo y el Raja yoga.

Dentro de los planteamientos budistas, por ejemplo, se considera la delusión que consiste en creernos separados de la totalidad *uni*-versal y tomar las partes que se abstraen dentro de esta totalidad como entes autoexistentes, como una de las cuatro nobles verdades¹. Se denomina *Avidya*, y según Capriles (*Op. Cit.*) este error nos hace sentirnos separados del medio en que vivimos y de los otros seres humanos y contrapuestos a ellos, lo cual a su vez nos impulsa a dominarlos y explotarlos, y a destruir los aspectos de la naturaleza que nos molestan y apropiarnos aquéllos que, según creemos, nos producirán confort, placer y seguridad.

Y explica:

Cuando la aparición de la dualidad sujeto-objeto introduce una ilusoria ruptura en la totalidad indivisa que es nuestra verdadera condición y que comprende tanto lo que consideramos es “nuestro interior” como lo que consideramos es el “universo externo,” experimentamos una carencia de totalidad o una incompletud que luego intentamos colmar por todos los medios.

En nuestros días, esta carencia o incompletud estaría siendo colmada mediante la exacerbación del consumo que ha llevado el ecosistema global al borde de su destrucción, pues: La exacerbación de dicho error... ha llevado a su extremo la fragmentación perceptiva que nos impide tener una comprensión global del mundo “físico” que en sí mismo es un continuo indivisible.

El Maestro indio Sri Ram Chandraji Maharaj (2006) lo expone así: El destino de la humanidad de manifestar su naturaleza divina es algo que está por cumplirse y la negación de este destino se debe a la creación por parte del hombre de mundos aparte. La especie humana no ha sido capaz hasta ahora de dejar atrás su naturaleza animal (asúrica)² aunque almas más nobles ya han confirmado que esto es un requisito *sine qua non* para que el mundo sea un

lugar pacífico para vivir. La naturaleza animal del hombre le lleva a querer saciar sus deseos globalmente a cualquier costo lo que ha terminado por afectar el ecosistema, convirtiéndose entonces dicha naturaleza en el error de base a superar (traducción propia).

La semejanza entre los dos planteamientos es notoria y la lógica inherente inobjetable. Pero, señalar una religión sobre otra es contrario al espíritu del Diálogo de Civilizaciones.

4. La Espiritualidad, garantía de supervivencia

Por todo esto, en nombre de la supervivencia apostamos por la espiritualidad, intrínseca pero diferente de la religión, actitud personal de misticismo que va más allá de los rituales y constituye antes que nada el hacerse uno con Dios, sin importar su nombre.

Es más, el nombre sería un estorbo. Según Chandraji Maharaj (*Op. Cit.*): Las aproximaciones a lo Divino a través de varias formas y nombres como Sri Rama, El Señor Buda, el Señor Mahavir o el Señor Jesús no le permite a la psique humana trascender esas formas o nombres del Todopoderoso, pues éstos se convierten en barreras para alcanzar la Realidad Última. En el caso del profeta Mahoma, quien deliberadamente pidió a sus seguidores que no lo adoraran, el Sagrado Corán tomó el lugar de la Personalidad...

Rumi, un poeta sufi, lo expresó de este modo: Examiné la cruz de los cristianos, del principio al fin. No estaba en la cruz. Fui al templo hindú, a la pagoda antigua. En ninguno de ellos encontré ningún signo. Fui hasta las cumbres de Herat y Kandahar. Miré a mi alrededor. El no estaba ni en las cumbres ni en el valle. Resueltamente, fui hasta la cima de la montaña de Kaf. Sólo encontré un nido de pájaro Anqa. Fui a la Kaaba. Tampoco estaba allí. Pregunté su paradero a Ibn Sina: estaba más allá del filósofo de Avicena... Miré en mi propio corazón. Y en este lugar, por fin, le vi. (Citado en: Idries Shah, 1975)

Ibn El Arabi, el mayor de los Jeques, escribió a su vez:

Mi corazón es capaz de cualquier forma:
Un monasterio para el monje, un templo de ídolos
Un prado para las gacelas, el Ka'ba votivo.
Las tablas de la Torá, el Corán.

El amor es mi credo; donde quiera que vayan sus camellos,
El amor sigue siendo mi credo y mi fe. (*Ibid.*)

Así pues, a fin de lograr la superación de los problemas del mundo de hoy, es menester un trabajo sobre la psiquis del individuo y sobre sus relaciones sociales dirigido a producir una revolución de la experiencia y la conducta.

El reto es primero que todo individual. Debemos tenerlo en cuenta si queremos ser constructores de paz. Como señala el mismo Sri Ram Chandraji Maharaj (2005):

La paz del mundo está estrechamente relacionada con la paz del individuo, por lo cual cada uno tiene que cuidar su estado mental interior. Si la mente del hombre llega a un estado de paz y orden cada cosa en el mundo exterior responderá a esa condición... Es imposible que unas mentes carentes ellas mismas de paz y tranquilidad puedan alcanzar una meta tan alta como es la PAZ de la humanidad (traducción propia).

En palabras de Gandhi. *We have to be the change we wish to see.* Tenemos que ser el cambio que queremos ver. (Citado en: Gandhi A., 2000).

Vamos entonces, como dice Muhammad Jatamí (*Op. Cit.*), “vamos a soplar en el cuerpo áspero y seco de la política, el alma de la ética y la espiritualidad, haciéndolo más fino y más humano”.

Todos somos hijos de Dios y en nuestra relación con él, lo que menos importa es el nombre que nos han enseñado a darle. Todas las religiones predicán el amor. Krishna Buda, Moisés, Jesús y el Profeta Mahoma verían con agrado que comenzáramos a practicarlo.

Notas

¹ La más básica enseñanza budista, que es la de las cuatro nobles verdades, afirma que: (1) La vida, como nosotros la vivimos normalmente, implica falta de plenitud, insatisfacción, frustración y recurrente dolor y sufrimiento. (2) Hay una causa de lo anterior, que es el error o la delusión que nos hace sentirnos separados de la totalidad universal, experimentando la carencia de la plenitud inherente a ésta. (3) Hay una posible superación del error o la delusión en cuestión, que el budismo llama “Despertar” y que radica en la desocultación de lo dado más allá de los conceptos y la fragmentación, y el consiguiente desarrollo de una sabiduría conceptual sistémica. (4) Hay un sendero por el cual podemos —por así decir— desplazarnos desde el estado de dukkha y avidya hasta

el estado de plenitud y vidya que los budistas llaman “Despertar”. Versión mahayana citada en Capriles, (Op.Cit.)

² Asúrico quiere decir “propio de los asuras”. Sura es “dios” y el prefijo “a” es un privativo, de modo que el término se refiere a los antidioses o titanes que, según la mitología indoeuropea, luchan constantemente por tomar el lugar de los dioses, reemplazándolos en el paraíso (entre los griegos, en el Olimpo, entre los indios, a menudo en el monte Kailash, llamado Deva Parvatha o Cumbre de los Dioses, Meru, Sumeru, Sushumna, Hemadri o Montaña Dorada, Ratnasanu o Pico Enjoyado, Karnikachala o Monte Loto, Amaradri, Gana Parvatha, y Rajatadri o Monte Plateado). El término se refiere a quienes están poseídos por la envidia de los lugares superiores y combaten constantemente para llegar a ellos, desplazando a quienes los ocupaban. Esta mitología es común a la mayoría de las religiones de la India.

Bibliografía

- Bartet, L. (1999). Reflexiones sobre la alteridad. La mirada del otro. En: Elías Capriles y Hernán Lucena (Comp.) Estudios de África y Asia. Mérida: Editorial Venezolana.
- Bisbal, M. (1999). Teoría de la Comunicación. En: Curso Universitario de Locución. Caracas: UCV.
- Capriles, E. (2006). El proyecto nuclear de Venezuela, el “derecho” de Irán a la energía nuclear y la contraposición de dos tipos de religiosidad. En: Humanía del Sur. Año 1 número 1.
- Díaz, C. (1997). Manual de Historia de las Religiones. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, S.A.
- Ferrigni, Y., Guéron, C., y Guéron, E., (1973) Hipótesis para el estudio de una política exterior. Estudio de Caracas. Política y gobierno. Vol. 8 Tomo 2. Caracas: Imprenta Universitaria. UCV.
- Fukuyama, F. (1989). Fin de la Historia. Barcelona: Editorial Planeta.
- Gandhi, A. (2000). Gandhi and non violence. Nonviolence in the 21 century. Terrorism and non violence. (on line) questions@gandhiinstitute
- Idries Sha (1975). Los sufíes. Barcelona: Luis De Caralt Editor S.A.
- Jatamí, M. (2006). El Diálogo entre Civilizaciones (2da edición en español). Mérida:

Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo”, ULA /
Embajada de Irán

Mansilla, H.C.F. (1999). Tradición, modernidad y posmodernidad. Caracas:
CIPOST.

Mata Carnevali, M.G. (2004, noviembre, 13) El Islam y las Relaciones
Internacionales: Una confrontación personal. Frontera p. 7a

_____. (2006, febrero 11). En nombre de la supervivencia. Frontera p. 7a

_____. (2006, mayo, 19). La era del hielo 2. Frontera p. 6a

Nweihed, Kaldone (1999). Globalización: Dos rostros y una máscara. Caracas:
Instituto de Altos Estudios De América Latina. USB. Caracas, Venezuela.

Sri Ram Chandra Majaraj (2005). Spiritual way of life (Mensaje del 6 de mayo de
1969). En: Showers of Divine Grace (tercera edición). Hyderabad: Sri Ram
Chandra Publishers.

_____. (2006). The path of grace. (primera edición revisada). Hyderabad: Sri
Ram Chandra Publishers.